

PUERTA PURCHENA

La televisión espectáculo

ROSA ORTIZ
PERIODISTA

✉ rortiz.prensa@gmail.com

«En 1986, Margaret Thatcher, entonces primera ministra británica, ya dijo que ‘elegir lo que se ve es creer y, en el mundo actual, lo que se ve en la televisión es la verdad’»



La espectacularización de la política no la han inventado esta campaña electoral ni Pablo Iglesias ni Albert Rivera, los candidatos de los partidos emergentes a los que se reprocha, principalmente desde el PP, ser meros productos televisivos. Lo novedoso está siendo cómo está utilizando el medio a los políticos. Desde hace décadas se conoce el impacto que tiene la televisión entre los espectadores y potenciales votantes. En 1986, Margaret Thatcher, entonces primera ministra británica, ya dijo que «elegir lo que se ve es creer y, en el mundo actual, lo que se ve en la televisión es la verdad».

La televisión puede coartar las posibilidades de aquellos políticos que no logran adaptarse a las leyes estrictas que impone la utilización positiva de este medio. Y eso los asesores lo saben. En el caso de Mariano Rajoy, en lugar de llevarle a un debate a cuatro, con tres políticos jóvenes –Pedro Sánchez, Rivera e Iglesias–, todos muy experimentados en el formato televisivo, donde habría quedado en evidencia, por comparación con sus oponentes, ciertas carencias dialécticas y una evidente diferencia generacional –la imagen de lo nuevo frente a lo viejo, tan importante en la cultura audiovisual–, la estrategia ha sido llevarle de paseo por formatos mucho más cómodos para él, como los programas de Bertín Osborne o María Teresa Campos.

Por el contrario, la televisión puede proporcionar –como estamos vien-

do también desde hace meses– un gran impulso cuando aparecen políticos que tienen condiciones naturales para el medio, que gustan a la cámara y a quienes les gustan las cámaras. Como dejó escrito Arthur Miller: «El misterio del líder como actor es tan antiguo como la civilización, pero en nuestros tiempos la televisión ha producido un cambio y una de las cosas más curiosas es que los individuos corrientes están sitiados, podríamos decir, por las artes del teatro». Un teatro cuyo escenario es la pantalla de nuestra televisión.

La idea de Arthur Miller ya había sido apuntada por Roland Cayrol, que en 1977 describió este medio como el verdadero escenario de la vida política. Para Cayrol, durante la campaña electoral, los acontecimientos ocurren en la misma televisión, dentro de la pantalla. «La televisión es el lugar principal del desarrollo de la acción política», decía este investigador.

La tele tiene también un importante efecto en la centralización de los mensajes, donde los discursos duros tienen grandes dificultades para adaptarse. Todos los partidos van a la caza de ese reñido porcentaje de votantes indecisos que, en gran parte, se autoposicionan en el centro y presentan un bajo nivel de interés político. La consecuencia, y lo veremos más claramente esta última semana de campaña, será que los discursos de derecha e izquierda se impregnarán de una extraña moderación táctica que hasta puede que lleguen a confundirse.

RAMÓN



Carta abierta a los futuros parlamentarios

ISABEL BONILLA

ABOGADA ESPECIALISTA EN DERECHO DE FAMILIA Y MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ABOGADOS DE DERECHO DE FAMILIA



Necesitamos de una voluntad política: para crear una real y necesaria Jurisdicción de Familia; para legislar un Derecho de Familia que dé respuesta válida, actual y propia, tanto a nivel sustantivo como procesal, y con cabida real a los sistemas alternativos de resolución de conflictos; para racionalizar los recursos económicos invirtiendo en un sistema judicial rápido y eficaz.

Las palabras de esta editorial son una voz ante las próximas Elecciones Generales del Estado dirigidas a los futuros señores diputados. Sepan que nos movemos en un caos normativo, hecho a parches y de forma, muchas veces, irracional, en el que la eficacia y seguridad jurídica no la proporciona el legislador, sino que depende de la responsabilidad y formación personal de los profesionales que en cada procedimiento intervienen (jueces, secretarios, fiscales, peritos, abogados, etc.).

Aun así, nos encontramos en multitud de ocasiones ante una insalvable lentitud de nuestro sis-

tema judicial, cuyas mayores víctimas son los menores (en muchos juzgados se tarda más de 6 meses en unas medidas provisionales, 8 meses en un informe del equipo-psicosocial, etc.), propiciando esas demoras situaciones extremas como progenitores que no pueden ver a sus hijos (el otro progenitor no lo deja «hasta que no lo diga un juez») o vivir de las ayudas de los abuelos para alimentar a los hijos (el otro no paga), sirviendo esa lentitud de perversa cobertura a situaciones abusivas y, cuántas veces, hasta propiciatorias de violencia en el seno familiar por no tener una regulación a tiempo.

Es cierto que dos palabras del legislador hacen venirse abajo bibliotecas enteras, pero lo que ocurre en Familia es que esas dos palabras, si se ponen mal puestas, conllevan un enorme daño al justiciable.

En Derecho de Familia es más necesaria que nunca la esencial tutela judicial efectiva y esa tutela en primer lugar empieza por el legislador, por tratarse de una materia en la que interviene, como en

ninguna otra, el ser humano en toda su dimensión.

La evolución que nos hace avanzar es la de la búsqueda de una sociedad mejor, más justa y más pacífica y, en Derecho de Familia, esos deseados horizontes ustedes pueden llegar a hacerlos realidad, sólo necesitan tener la voluntad política para ello.

Si la tienen, pueden contar con nosotros, y no estamos solos. La AEFAFA, en sus propuestas legislativas, cuenta con la inestimable colaboración de excelentes juristas: jueces, secretarios, fiscales, catedráticos, etc., teniendo como resultado un trabajo riguroso y avalado por el estudio y la experiencia de cada día (celebramos jornadas a lo largo de toda la geografía todos los meses del año), por el profundo análisis y por la formación especializada de quienes intervienen en ellos.

En todo caso, no vamos ni podemos callarnos hasta que nuestras familias obtengan la respuesta que de la Justicia necesitan.

Futuros señores parlamentarios, ¡hágannos caso!

Rajoy, como el Cid Campeador

REMEDIOS SÁNCHEZ

El debate a cuatro del pasado 7D, digan lo que digan los que saben de retórica y discurso, no lo ganó Pablo Iglesias, con su pelo al viento, su indumentaria sudada de hombre que vive al margen del contexto y su desconocimiento de si en Andalucía habíamos votado una independencia o de cómo se dice Price-Waterhouse. Tampoco lo ganaron los 300.000 retraits de Alberto Garzón, al que han decidido eliminar de la escena política a fuerza de ignorarlo. Ni los casi diez millones de españoles que se habrán podido formar una opinión de tres presidenciables, Pedro Sánchez, Albert Rivera y el citado Iglesias.

Ése debate que tan tensos tenía a todos los equipos de imagen, lo ganó Mariano Rajoy, sentado fumándose un puro desde un cómodo sillón en Doñana, mientras Soraya trataba de defender la verdad y otras cosas difícilmente salvables frente a los tres contendientes vestidos de antagonistas. La virtud de Mariano Rajoy es ésta: convertirse en protagonista hasta por la ausencia. Soraya, dicen éstos mismos, ni venció ni convenció del todo (lo de que Rajoy no acudía a debatir porque en el PP son un equipo es una frase genial), pero sí supo mantener el tipo con un discurso memorizado hasta el extremo y con su habilidad de vicepresidenta de un Gobierno en el que manda bastante más de lo que se dice. Y si no, ya se verá en un par de años.

Mientras, Albert Rivera, cargado de impaciencia y nervios, perdió una espléndida oportunidad de ocupar ése espacio de centro-derecha al que aspira, en tanto que se debatía entre decir lo que pensaba realmente o

lo que le habían marcado sus asesores. Y claro, se le fue desbaratando la estrategia en un querer y no poder, en un decir sin decir o aclarar sin aclarar el tema que más nos interesa a todos: los pactos.

Es obvio que el futuro de este país es un futuro de pacto, de romper la dinámica de las mayorías absolutas que han marcado los periodos menos interesantes de la historia de España. O, si no, que alguien me diga cuándo han movido los políticos más el trasero en todo el periodo democrático: si con el acomodo de las mayorías absolutas o cuando han tenido que negociar hasta la última decisión con un ‘socio’ de gobierno. Y, ojo: digo con un socio, porque en lo que coincido absolutamente con Soraya (cosa hartos rara) es que los tripartitos nunca han sido una solución, sino un sinónimo de caos, una suma de intereses creados. Si alguien no lo cree, baste con recordar el tripartito granadí liderado por Moratalla de hace unos años.

La clave será pues, un acuerdo de dos. Eso lo saben los históricos en política; es decir, Soraya y un Pedro Sánchez que se mantuvo a la expectativa, con la suficiente contención para no destapar todas sus cartas, intuyendo que su oportunidad para la sorpresa la tendrá este lunes por la noche en el cara a cara del debate tradicional con este Rajoy acomodado que se considera ya victorioso antes del 20D. Razones no le faltan al aún presidente: tan sólo el Cid Campeador, como él, era capaz de ganar batallas sin tener siquiera que concurrir a ellas. Y eso tiene mérito. Iglesias junior aún no intuye cuánto.